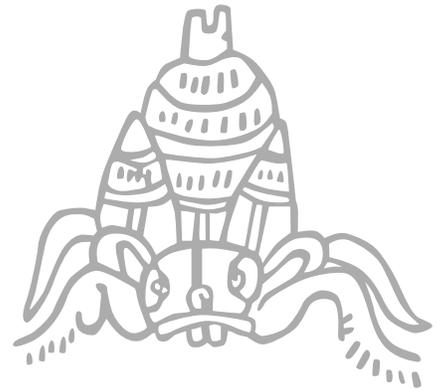
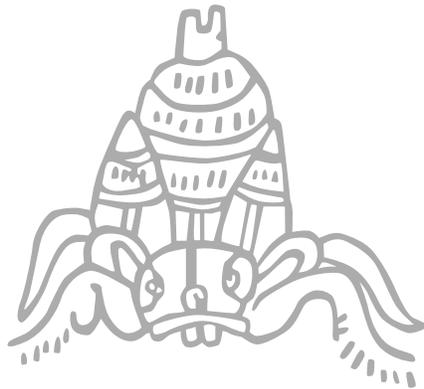
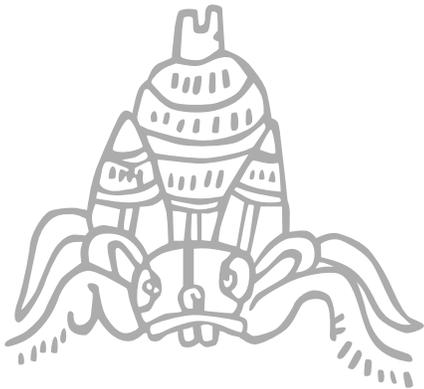


Las

abejas meliponas

desde la mirada de los escribas mayas



Laura López Argoyña

Antes de la llegada de los españoles al continente americano, los mayas contaban con una gran cantidad de textos jeroglíficos desarrollados en diferentes soportes, como son pinturas murales, objetos de cerámica, monumentos de piedra y códices. Éstos últimos, como se sabe, casi no sobrevivieron al paso del tiempo y a la destrucción por parte de los conquistadores y sacerdotes españoles. Actualmente se conservan tres códices de procedencia maya, conocidos por el nombre de la ciudad donde están resguardados: Dresde (Alemania), París (Francia) y Madrid (España).

El códice Madrid, también llamado Tro-Cortesiano, contiene una sección ligada a la meliponicultura o cultivo de las abejas meliponas, importante práctica que se mantiene vigente hasta nuestros días. Éste fue uno de los aspectos que abarcó la doctora Laura Elena Sotelo Santos (historiadora del Centro de Estudios Mayas de la Universidad Nacional

Autónoma de México) en una estancia académica que realizó recientemente en El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) con el grupo de investigación Abejas de Chiapas, coordinado por Rémy Vandame de la Línea Ecología de Insectos. En esta entrevista con Jorge Mérida, integrante de ese grupo de investigación, queremos destacar algunos aspectos de su colaboración con la doctora Sotelo, ligados a la tradición del cultivo de las meliponas.¹

¿Nos puedes contar algunos aspectos generales de tu participación en el trabajo de la Dra. Sotelo?

Laura Sotelo estuvo varios meses en ECOSUR, estudiando cuestiones sobre el manejo de abejas. Le interesaban aspectos de la biología y manejo técnico de las abejas, para asociarlos con aspectos cul-

turales e históricos de esos organismos. Hubo mucha interacción, pues a partir de sus preguntas, yo le iba detallando las características morfológicas de estos insectos, al igual que la importancia que tienen en el ambiente.

¿En qué consiste tu trabajo en ECOSUR?

Me gradué como ingeniero biotecnólogo en la Universidad Autónoma de Chiapas, y el año pasado terminé mi maestría en el Posgrado de ECOSUR. Desde hace aproximadamente nueve años estoy trabajando en asuntos sobre diversidad y taxonomía de las abejas presentes en Chiapas, así como las ubicadas en otros estados de la República y en Guatemala. Por ahora estoy revisando las abejas de la colección de la Unidad Tapachula y los ejemplares que se han colectado en diferentes localidades, como parte de los proyectos del grupo de investigación de Rémy Vandame. La finalidad es sistematizar la información obtenida en una base

¹ En la revista Ecofronteras 42 publicamos un artículo muy completo sobre los diversos usos de la miel de las abejas meliponas y el rescate de la meliponicultura (www.ecosur.mx).

de datos muy detallada, así como poner nuevas etiquetas. Esa información es básica para poder analizar la diversidad de abejas, principalmente de Chiapas.

Respecto a la estancia de Laura Sotelo, ella me preguntó por la abeja *Melipona fulvipes*, que es la especie que anteriormente se había identificado en el código Madrid. Dada mi experiencia en la identificación de abejas, pude averiguar que se trataba de la *Melipona beecheii* y le aclaré que era un caso de sinonimia, es decir, antes se le denominaba de una forma y actualmente de otra, pero se considera que es la misma especie.

El código Madrid proviene de la península de Yucatán, y ahí existe todavía una tradición importante en cuanto al manejo de abejas sin aguijón, particularmente las meliponas. Esto se da sobre todo en el estado de Yucatán, aunque también en Campeche y Quintana Roo.

Un comentario respecto a esta abeja: varios académicos han colectado ejemplares de *Melipona beecheii* en diferentes lugares de México, Cuba y Centroamérica, y a partir de sus estudios se puede deducir que en el futuro la especie se va a dividir. Hay aspectos morfológicos que hacen suponer que en realidad hay varias especies y no sólo una.

¿Cuáles fueron las correspondencias que encontraron Laura y tú entre las meliponas reales y las dibujadas en el código Madrid?

Los dibujos del código están bastante bien representados y pudimos ir comparándolos con ejemplares de *Melipona* que tenemos en la colección. Aparecen con claridad y detalle las antenas, la parte frontal, las bandas del abdomen, las alas con nervaduras, tres segmentos de las patas (fémur, tibia y tarsos) incluso con vellosidades. Los dibujos en el código están representados en dos colores, y de manera natural *Melipona beecheii* destaca por su color negro y colores amarillos presentes en diferentes partes del cuerpo.

Hay características más particulares de la abeja que no aparecen en las ilustraciones, pero lo principal sí fue rescatado por los escribas. Son abejas de aproximadamente 1 cm, así que a simple vista se pueden observar varias características sin necesidad de un microscopio estereoscópico.

¿Eran animales sagrados?

Seguramente lo eran porque hay un dios asociado a la abeja: Ah Mucen Kab. Hay representaciones de él en monolitos, y Laura Sotelo me mostró una imagen muy detallada en la que incluso parece tener como aretes un par de jobones, que son los troncos donde las abejas anidan.

¿Los jobones son nidos naturales o adaptados por las personas?

Son naturales. En su estado silvestre, las abejas viven ahí y luego las personas los usan para el manejo de abejas. Cortan el tronco y lo llevan a otro lado para controlar la producción de miel; dependiendo del tipo de control de cada lugar, los troncos se colocan vertical u horizontalmente.

¿Por qué consideras que el cultivo de las meliponas fue tan importante y se ha conservado?

La miel y la cera de las meliponas tenía y tiene usos alimenticios, rituales, curativos y religiosos. Eran abejas abundantes en la zona y, algo muy importante, no tienen aguijón y no son agresivas. Con otras abejas sin aguijón uno se tiene que poner por lo menos un velo para evitar que se enreden en el cabello o traten de morder los ojos; las meliponas rara vez hacen eso: uno puede realizar su manejo sin necesidad de protección.

Antes de la llegada de los españoles, los mayas debían saber perfectamente cómo sacar los nidos, cómo cosechar la miel, en qué temporadas convenía hacer cada cosa. Hoy en día se sigue trabajando con estas abejas, pero sin duda hay un declive que se debe, en parte, a que



a las nuevas generaciones no les interesa seguir con esa práctica. Además, se trata de abejas que habitan en árboles grandes y se ven muy afectadas por las talas: se cortan los árboles y se destruyen los lugares donde ellas viven. En cambio, hay otras especies que pueden adaptarse y anidar en árboles más chicos y hasta en paredes de edificios y otras construcciones humanas.

Algunos investigadores, como Rogel Villanueva en la Unidad Chetumal de ECOSUR, han contabilizado los jobones que en determinados periodos las familias tenían en sus casas, y el número se ha reducido drásticamente. Con todo, sigue habiendo manejo de meliponas en la península de Yucatán y también en algunas partes de Chiapas, Guerrero, Puebla y Jalisco.

¿Qué es lo que más te llamó la atención del trabajo que realizaste con Laura Sotelo?

Que la abeja melipona es el único insecto que aparece en el código Madrid en cualquiera de sus secciones, como la de agricultura o la de petición de lluvia; incluso en la de caza, dentro de la cual se representan varios animales (venados, aves, iguanas o armadillos). Como la doctora Sotelo no es bióloga, no había notado esto de manera tan evidente, y cuando yo se lo mencioné la consideré una observación interesante. A mí me parece que es una muestra de lo importantes que debieron ser las abejas para los mayas. }{

Laura López es técnica del Departamento de Difusión y Comunicación, ECOSUR San Cristóbal (llopez@ecosur.mx).